

Convento de Religiosos de San Francisco, hasta que el día 20. de Diciembre del mismo año de 1649. se desapareció del lugar, en q̄ estaba colocada. Ni se pudo saber que se havia hecho, y solo se sospechaba, que un vecino de la Villa, que se havia aumentado, se la huviese llevado por su devocion, siendo Imagen tan milagrosa. Pero fue falsa sospecha; porque al cabo de nueve meses, en que se hicieron esquisitas diligencias por hallarla, aunq̄ en vano, bolvió à aparecer à un Indio una noche, el qual con la luz, que de sí se pedía la misma Imagen, la vió en la peana de una Cruz, y luego dió noticia al P. Fr. Juan de Olano Guardian que era del Convento de S. Francisco de Campeche, el qual con otro Religioso del mismo Orden, y algunos otros vecinos de la Villa fue, y reconociendo, que era la misma Imagen, que se havia desaparecido, con grande regozijo por el hallazgo la traxeron al Convento, y la pusieron en medio del colateral del Altar mayor, y allí persevera con mas decencia, y mayor veneracion de los fieles. Fue esta segunda aparicion el día 27. de Septiembre del año de 1650. y la Villa de Campeche le celebra solemne fiesta todos los años el día 9. de Mayo: y la Cruz en cuya peana se apareció, es una que está colocada à espaldas de la huerta del Convento. Salieron todos de la sospecha de que se la havia robado aquel sujeto, que por aquel tiempo se ausentó de Campeche, porque no bolvió à esta Villa, hasta mucho despues que la Santa Imagen fue hallada.

Estas son las Casas del Zodiaco Mariano, que en la Provincia de Yucatán ha visitado el Divino Sol de Justicia desde el año de 1534. alumbrando, y consolando à los fieles con las resplandecientes luces de tantos favores como les ha hecho por medio de las diversas Imagenes de su Madre. Pasemos ya à las Casas, y Santuarios de la gran Señora, que el mismo Sol Divino ha visitado è ilustrado en la Ciudad de Mexico.



PAR-

PARTE SEGUNDA

DE LOS

SANTVARIOS MAS CELEBRES,

Que tiene la Santísima Virgen en la Ciudad de Mexico Metropoli de la Nueva España.

SON MUCHAS LAS IMAGENES MILAGROSAS DE la gran Señora, con q̄ Dios se ha dignado favorecer à la Imperial Ciudad de Mexico: y es digno de notar, que está fabricada en medio de quatro prodigiosas Imagenes de MARIA. Porque à la parte del Norte en distancia de una legua está el celeberrimo Santuario de nuestra Señora de Guadalupe: el de nuestra Señora de los Remedios distante dos leguas de la Ciudad, azia el Poniente: el de nuestra Señora de la Bala poco distante de la misma Ciudad azia el Oriente: y el de nuestra Señora de la Piedad azia el Zur ò medio dia, distante una legua. Fuera de estas quatro Imagenes, q̄ son de las mas celebradas en la Nueva España, hai otras varias en la misma Ciudad de Mexico, y de todas daremos razon en los Capítulos siguientes.

CAPITULO I.

De la prodigiosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe.

§. I.

Del origen, y principio portentoso de esta Soberana Imagen.

Muchos han sido los Historiadores, que han escrito de la milagrosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, del culto, con que se venera, y milagros, que por ella ha obrado

pe Mexicana fue pintada repentinamente sin mas colores, que los que pudieron ministrar las flores consagradas con el contacto de las manos de Maria en una toska tilma, o ayate, sin aparejo, ni imprimacion alguna: y como han testificado los mas sabios Pintores, que por orden superior la han registrado, no esta pintada al oleo, sino al temple, circunstancia, que hace mas prodigiosa su permanencia por tantos años. Para los que no han tenido la felicidad de verla por sus ojos, pondre aqui la descripcion copiada al pie de la letra de la que puso en su Historia larga de Guadalupe el P. Francisco de Florencia, y la traslado del Licenciado Miguel Sanchez, que fue uno de los primeros Historiadores de esta prodigiosa Imagen: y dice asi.

El lienzo, en que de flores apareció pintada la Santa Imagen, es de un tejido muy tosco, en el qual la tela, y trama son muchos hilos juntos mal torcidos de *axle*, que sacan, y benefician los Indios de el maguëy, planta muy util en estas tierras, y famosa ya en las esrañas. Otros dicen, que de un genero de palmas, de que se labran antiguamente, y hoy se labran unas mantas llamadas en el idioma de Mexico *Izoitilmalli*. El nombre de este lienzo es *ayate*, vulgarmente *ayate*. De esto se vistien los Indios mas pobres, y es mucho mas vasto, que el canamazo de Europa. Esta compuesto de dos pieñas, o lienzos cocidos a lo largo con hilo de algodon, y llegando la costura a encontrar con el rostro de la Imagen, que por estar en medio de la manta le havia de coger por medio, se tuerze a la parte sinestra, con que viene a quedar en espacio, que no le puede afear la costura.

Toda la manta tiene de largo mas de dos varas, y de ancho mas de una. La estatura de la Santa Imagen es de seis palmos, y un xeme. El cabello es muy negro, y partido al medio de la frente serena, y proporcionada. El rostro llano, y honesto: las cejas muy delgadas: los ojos baxos: la nariz aguileña: la boca breve: el color triguño nevado: el movimiento humilde, y amoroso: las manos puestas, y unidas, levantadas azia el rostro, y arrimadas al pecho sobre la cintura, en que tiene un cinto morado, pareciendo sueltos ~~de~~ de las manos los dos cabos de su atadura.

Def.

Descubre solamente la punta del pie derecho con el calzado partido muy claro: la tunica, que la viste desde el cuello a los pies, es de color rosado muy claro, y las sombras de carmin obscuro, y está labrada de labores de oro. Tiene por broche al cuello un ovalo pequeño de oro, y dentro de él un circulo negro con una cruz en medio.

Las mangas de la tunica son redondas, y sueltas, y descubren por aforo un genero de selpa, a lo q parece, blanca. Muestra tambien una tunica interior blanca, y con pequeñas puntas, que se descubren en las muñecas. El manto es de color verde-mar q cubre la cabeza, y descubre todo el rostro, y parte del cuello: va tendiendose airoso hasta los pies, haze pliegues en algunas partes, y recogese mucho sobre el brazo izquierdo entre el brazo, y el cuerpo. Está todo perfilado con una cinta de oro algo ancha, que sirve de guarnicion. Está sembrado todo el campo, que se descubre, de quaréta y seis estrellas de oro, salpicadas con proporcion. Tiene la cabeza devotamente inclinada a la mano derecha, con una Corona Real, q asienta sobre el manto con puntas de oro.

A los pies tiene una media Luna con las puntas azia lo alto, y en medio recibe el cuerpo de la Imagen: la qual está toda como en nicho en medio de un Sol, que forma por lo lejos resplandores de color amarillo, y naranjado, y por lo cerca, como que nacen de las espaldas de la Imagen, ciento, y veinte nueve rayos de oro repartidos de modo, que están sesenta, y dos por el lado derecho, y sesenta, y siete por el izquierdo. Lo restante del lienzo, así en longitud como en latitud, está pintado como en zelages de nubes algo claras, que la rodean toda, y la forman nicho. Toda esta pintura está fundada sobre un Angel, que sirve de planta a fabrica tan Divina. Descubrese de la cintura para arriba, y el resto se oculta entre nubes. Tiene tunica colorada con un boton de oro, que le abrocha, y muestra en el cuello junto al rostro tunica interior blanca: tiene las alas tendidas, y de diversos colores: los brazos abiertos: con la mano derecha coge la punta del manto, y con la izquierda la de la tunica, que por ambos lados caen por encima de la Luna. El rostro del Angel es de niño hermoso, la ac-

E

cion

Executaronlo así. Fueron tras de él à una vista, entraron en la calzada, llegaron à la puente de aquel arroyo, que passa cerca del cerro, y allí sin saber como se les desapareció Juan Diego, sin poderlo hallar por mas que rodearon el cerro, y escudriñaron todo el sitio: y con esto bolvieron al Obispo despedidos, atribuyendo à hechizeria del Indio el haverse desaparecido, y pidiendo, que por ello fuesse castigado. Entretanto Juan Diego dixo à la Virgen como havia hecho lo que le havia mandado, y que el Obispo pedia alguna seña, para dar credito à lo que le havia referido: *pues buelve mañana, le dixo la Virgen, que yo te la daré tal, que te de credito, y no ha de quedar sin paga tu diligencia. Aquí te espero mañana.*

Fuése à su casa Juan Diego, y en ella halló à Juan Bernardino su tío tan gravemente enfermo, que olvidado del mandato de la Virgen, gastó todo el dia en buscar Medico, asistír al enfermo, y aplicarle algunos remedios. Y la enfermedad se agravó de suerte que le mandaron recibir los Sacramentos, y disponerse para morir. Salíó Juan Diego muy de mañana para llamar un Sacerdote de Santiago Tlatelolco, que lo confesara: y atravesando los cerros, y saliendo al llano, que mira à Mexico, se acordó, que havia de passar junto al sitio, en que la Virgen le dixo, que lo esperaba. Y temiendo, que la Virgen lo havia de reñir, si lo encontraba, por no haver buuelto el dia señalado, y que le havia de ocupar el tiempo, que era necesario para la diligencia à que iba, dexando el camino real, que va por el lado del Occidente, atravesó el cerro, y cogió el camino del Oriente, que viene de Texcuco: pensando, que la Virgen no lo veria: porque aun no sabia, que le estaban parentes todos los caminos à la que fue possida de Dios en el principio de sus caminos. Pero quando mas descuydado estaba, al llegar cerca de la punta del cerro, vió à la Señora, que lo esperaba en el camino. Arrojàse à sus pies avergonzado, y le dixo: *buenos dias tengas Señora.* Y ella se los retornó muy apacible, y le dixo: *que camino es el que llevas Juan?* Excusóse entonces de no haver venido el dia antes, y de haver mudado el camino por la ocupacion tan

piá-

piadosa de asistír al enfermo, y la de llamar Sacerdote, que lo confesasse. Entonces le dixo la Señora: *no tengas cuydado por la enfermedad de tu tío teniendome à mi, que lo tengo de tus cosas. Tu tío Juan Bernardino está bueno, y sano. Y dando algunos passos con él desde donde está el pozo, cuya agua continuamente mana à borbollones, hasta donde se edificó la primera Hermita; en que se colocó la Imagen, y es el mismo sitio en que hoy se halla la magnífica Iglesia, que despues se edificó, le dixo estas palabras: Sube al cerro à la parte, en que otras vezes me has visto, y allí hallarás diversas flores y rosas, cortalas yecojelas todas en tu tilma, y trahemelas, y yo te diré lo que has de hacer con ellas. Obedeció con prontitud Juan Diego, aunque sabia, que ni por el rigor del Hibierno, pues era aquel dia 12. de Diciembre, ni por el sitio, en que jamas se ven flores, sino espinas, pudiera hallarlas. Pero viendo, que la Virgen lo mandaba, no puso dificultad alguna. Subió al cerro, y en el lugar, en que la gran Señora havia puesto sus plantas, halló milagrosamente producidas muchas flores, las quales cortó, y recogió en su manta, ó tilma, y las traxo à la Virgen, que lo aguardaba en el mismo sitio. Mostrólas à la Señora, y notó, que aun estaban salpicadas del rozio de la mañana: y la misma Señora con sus dos sacrosantas manos las compuso en la tilma de Juan Diego, y le dixo: *estas rosas son la seña, que has de llevar al Obispo, para que te crea: dile de mi parte lo que has visto, y que haga luego lo que pido. Llévalas con cuydado; y no las muestres à nadie, ni las descubras à Persona alguna, sino al Obispo.**

§. II.

Aparece milagrosamente la Imagen de nuestra Señora en la tilma de Juan Diego.

Obedeció puntual Juan Diego al mandato de la Virgen: Partió para la Ciudad, llegó à las Casas Obispaes, y pidió audiencia. Pero viendo los criados el bulto, que llevaba en la tilma, quisieron registrarlo antes que subiera con el Obispo, à lo qual resistió el obediente Indio acordandose de lo que se havia mandado la Señora: *mas los criados audaces abrieron con violencia*

E 2

la

la mantá, y viendo la hermosura de las flores, y percibiendo su fragancia, echaron mano de algunas, como se suele, no atreviéndose la cordedad de Juan Diego, à hacerles resistencia. Pero, ò poder de Dios! por mas que hicieron, no pudieron despegar alguna, haciendo juycio, que estaban cocidas, ò de otra manera pegadas à la tilma. Admirados con esta maravilla, entraron, y dieron quenta de todo, al Prelado, el qual mandò, que entrara el Indio para ver con sus ojos la maravilla, que afirmaban sus oïdas.

Entrò Juan Diego, y refiriendo todo lo sucedido desde el dia, que salió de su presencia, que era Domingo, hasta aquella hora, dixo, que le trahia aquellas flores, q̄ la misma Señora havia tocado con sus manos, y eran la seña que le daba, para que creyese, que ella era quien lo embiaba: que el no sabia el mysterio de aquellas flores, y que solo sabia, que en el cerro, en que por mandado de la Virgen las havia cogido, jamás se havian visto rosas, ni otras flores, sino solamente abrojos, y espinas: y que por esto tenia por cierto, que la tierra las havia producido, por mandado de aquella Señora, que queria fuesen la prueba de que era su voluntad, que se le fabricasse el templo, que havia pedido,

Luego soltando los cantos de la mantá, ò tilma arrojò sobre una mesa, que allí estaba, un vergel abreviado de flores frescas, olorosas, y salpicadas todavia del rozio de la noche. Las quales como iban cayendo iba saliendo, en la mantá la Sagrada Imagen de Maria, y al acabar de caer quedó descubierta, acabada, y perfecta toda la Imagen. Maravilla que se puede, y debe contar entre las mayores, que para honra de su Madre ha obrado Dios en el mundo. Y ya se ve, quanta seria la admiracion, y asombro del Illustrissimo Prelado, y de otros, que se hallaron presentes, y del mismo Juan Diego, que no sabia el thesoro, que trahia en aquellas flores. Postrose luego por tierra bincando las rodillas el Obispo bañado en lagrimas de ternura. Lo mismo hicieron todos los presentes, pidiendo à la Santissima Señora para si, y toda la Nueva España su especial amparo, y proteccion, y en especial para la Ciudad de Mexico, que se dignaba de honrar con su

su milagrosa Imagen. En el interin estaba todavia en pie el dichosissimo Indio, teniendo la Imagen pendiente en la tilma del cuello, por estar unidas las dos extremidades con un nudo, como acostumbra los Indios, y se hallaba sumamente gozoso de ver su embajada tan bien desempeñada, hasta que el mismo Prelado desató del cuello de Juan Diego la tilma, y la colocò en su Oratorio con la decencia, que permitì la pobreza de aquel tiempo; pero con mucha devocion, que es la riqueza, que la Virgen à rias estima.

El dia siguiente de la milagrosa Aparicion de la Imagen (la que fue el dia 12. de Diciembre de 1531) fue el Obispo acompañado de muchas Personas así de su familia, como de la Ciudad, à ver el sitio, que pisò la Virgen las vezes que apareció à Juan Diego, y aquel en que por su orden cortò las flores, de que se formò la milagrosa Imagen: y puestas señas en todos, determinò el Prelado, que algunas Personas de su satisfaccion fuesen con Juan Diego al Pueblo de Juan Bernardino su tio, para que supiesen la certeza de la sanidad, que decia le havia dado la Virgen, y se bolvió à su Palacio de Mexico. Fueron los asignados, y apenas llegaron à la casa de Juan Bernardino, quando salió el mismo à recibirlos, admirandose el tio de ver al sobrino tan honradamente acompañado, y el sobrino de ver al tio tan bueno, y sano, à quien poco antes havia dexado casi moribundo. Juan Diego le refirió allí todo lo sucedido, y que no havia buuelto con el Confesor, que iba à llamar, por haverle dicho la Virgen, que ya estaba libre de su enfermedad: y le pidió, que el tambien refiriese, como le havia dado salud la Santissima Virgen, para que aquellos Señores, que el Señor Obispo embiaba, y el mismo Señor Obispo quedassen satisfechos.

Entonces refirió Juan Bernardino, que estando en espera del Confesor, que havia pedido, de repente viò à su cabecera una Señora llena de resplandor, con rostro apacible, y hermoso, y al instante se sintió sin los dolores, y accidentes, que padecia. la qual le dixo: *ya estás bueno, y sano. Yo soy Maria Virgen, y Madre de Dios. Cuéntale al Obispo este prodigio: y le dirás, que al templo, en que puse*

fiere la Imagen, que tu sobrio Juan Diego le lleuò entre las flores por señas de mi voluntad, le llame de Santa Maria de Guadalupe. Despues le preguntaron las señas, faicones, y talle de la Señora, que se le havia aparecido, y eran las mismas, que havian observado en la reciente Imagen aparecida en la tilma de Juan Diego. Con estas diligencias bolvieron al Obispo, llevando consigo al mismo Juan Bernardino, el qual delante del Prelado refirió lo mismo, y conoció su Ilustrísima, que el un milagro quedaba con otro bastante-mente confirmado.

Acerca del nombre de Guadalupe no ha faltado quien juzgue, que no lo impuso la Virgen, sino que hablando à Juan Bernardino en su natural idioma, le puso nombre à su Imagen, que tuviesse aſsonancia al de Guadalupe, y los Españoles poco inteligentes de el idioma corrompieron el vocablo. El fundamento, que tienen los que así discurren, es, que esta Soberana Imagen no tiene semejanza alguna con la de Guadalupe de Extremadura, tan celebrada en toda España. Pero contra este fantástico discurso se opone, fuera de la tradicion continuada por mas de docientos años, de que la Virgen impuso el nombre de Guadalupe à su milagrosa Imagen, el que los Indios fon observantísimos de su idioma, y así vemos, que muchos vocablos de Pueblos, y Lugares, que pronuncian corruptos los Españoles, los Indios los pronuncian siempre con la propiedad, que tienen en su idioma: y no es creíble, que refiriendo Juan Bernardino à los suyos el proprio vocablo, con que la Santísima Señora llamó à su Imagen, lo huviesen olvidado, pues es cierto, que no ha Indio en Mexico, y en toda la Nueva España, que no la llame *nuestra Señora de Guadalupe*. Qual fuese la razon, que tuviesse la Virgen, no se puede saber de cierto, si la misma Señora no se digna de revelarla. Pero la piadosa conjetura, que hai para ello, es, que así como los Españoles, primeros Conquistadores de este Reyno, fueron poniendo à los Lugares, y Ciudades, que fundaban, los nombres de las Ciudades, y Lugares de la España antigua, para que mas se le pareciese, la que nombraron Nueva España, como son Valladolid, Cordova, Guadalaxara, Salamanca, Merida,

y otros: así la Virgen Santísima al primer Santuario, y à la primera Imagen, que se le dedicò en este Reyno, le diò el nombre de la Imagen, y Santuario principal de España, que es Guadalupe. Atendiendo quiza también en esto à remunerar el Catholico zelo, con que el insigne Conquistador de Mexico Marqués del Valle D. Fernando Cortez procurò poner en los Cues, ò Templos, que tenían dedicados à sus Dioses los Gentiles, Imagenes suyas: el qual nació en la Extremadura, en que está el celebre Santuario de Guadalupe.

§. III.

Descripcion de la milagrosa Imagen de Guadalupe Mexicana, y el primer culto, que se le dió.

Para los que tienen la dicha de ver por sus ojos esta milagrosa Imagen, no es menester descripcion alguna, pues con solo verla, basta para asombrarse de su hermosura, y para tener en ella un argumento de nuestra fee, admirando en ella el milagro de su permanencia, sin corrupcion, continuada ya por 223. años que han corrido desde que, ò los Angeles, ò la misma Señora la pintaron en un tosco ayate de un Indio miserable. Que esto tiene de especial recomendacion esta Soberana Imagen, que no tiene (segun lo que yo alcanzo, y he leído en las historias) otra alguna Imagen, ò de pincel, ò escultura, de las que se celebran como prodigiosas en todo el Mundo, como son la que se adora en la Camara Angelical, y Casa propria de Maria de Loreto, la de Sta. Maria la mayor, la del Populo, la del Pilar de Zaragoza, la de Monserrate, la de Guadalupe en la Extremadura: que todas ellas han sido pintadas, ò esculpidas de mano de hombres, teniendo muchas de ellas la especial recomendacion de haver sido obra del Evangelista S. Lucas, y todas se han hecho celeberrimas en el Orbe todo, ò por ser imagenes de mano tan Sagrada, ò por su milagroso descubrimiento, ò por los grandes milagros, que por medio de ellas ha obrado, y obra cada dia la Divina Omnipotencia. Y aunque de algunas no se sepa su origen, tampoco se sabe, que hayan sido milagrosamente formadas, como nuestra Imagen de Guadalupe

do la Bondad Divina, y el que escribió copiosamente de este asunto, fue el P. Francisco de Florencia de nuestra Compañía de Jesus. Y por que en toda esta America Septentrional es à todos notoria la Aparicion, compendiaré en pocas ojas, lo que se halla impresso en varios escritos.

A cosa de una legua de Mexico à la parte del Norte junto al camino real, q̄ va casi à todas las tierras de la Nueva España, está un cerro llamado en la lengua de los Indios *Tepyatuc*, que quiere decir, punta de cerros, porque en el rematan todos los que están al Norte de Mexico. Por aqui passaba por la mañana un Sabado nueve de Diciembre un Indio llamado Juan Diego, natural del Pueblo de Quatitlan distante de este puesto como cinco leguas, el qual havia como quatro, ò cinco años, que se havia convertido de la gentilidad, y recibido el Santo Bautismo, y vivia muy arreglado à las Leyes de Christiano. Parecióle pues, que en lo alto del cerro havia una musica tan suave, que al principio juzgó sería de canoras aves, pero distintas de las que el conocia en este Reyno. Tanta era la melodia, que se parò à ver de que parte venia, y certificado q̄ de la parte del Oriente, levantò los ojos à ver, que aves eran aquellas tan armoniosas, que formaban musica tan dulce, y tan sonora, y entonces viò un arco Iris, en cuyo centro estaba una muger hermosísima. Admiróse tanto de su belleza, que ya no atendia à la musica, que escuchaba, sino al objeto que veia: y admiróse mas, quando oyò, que la Señora lo llamaba por su nombre, y le mandaba subir al sitio, en que ella estaba: subió con grande reverencia, pero sin temor, porque su apacibilidad, y grande agrado le daban animo, y confianza, y la Señora le dixo en su lengua: *Hijo Juan adonde vas?* A que respondió: *voi à la doctrina, que los Padres de S. Francisco nos enseñan en Tlatelolco, y à oír la Missa, que allí se canta à la Virgen todos los Sabados. Pues sabe hijo,* le dixo entonces, *que yo soy MARIA esta Virgen, cuya Missa vas à oír, Madre del verdadero Dios, cuya doctrina vas à aprender, y rezar. Mi voluntad es, que en este sitio se me edifique un Templo, en q̄ me mostraré piadosa Madre contigo, y los de tu nacion, con mis devotos, y con los que me bus-*

buscaren en sus necesidades. Ve, y díceselo en mi nombre al Obispo, y cuéntale lo que has visto, y oydo: y dile, que yo mi voluntad es esta, y yo te pagaré con beneficios este trabajo.

Accepto Juan Diego con palabras de sumisión muy propia de los Indios el mensaje, y al punto se fue à la casa Obispal, y aunque con dificultad consiguió entrar, diò cuenta de todo al Obispo, que era el Señor D. Fr. Juan de Zumarraga del Orden de S. Francisco, que con titulo de Obispo (que despues fue de Arzobispo) havia poco mas de tres años que havia venido à Mexico. Oyò el Santo Prelado, y como cuerdò lo remitió à otra ocasion, en que miradas bien las circunstancias, y examinada la Persona de Juan Diego, deliberaria con madurez la respuesta.

Fuèse: hallò à la Señora en el mismo puesto, y diò la respuesta añadiendo estas palabras: *Señora, el Hueititloxiqui* (esto es el gran Sacerdote, que así llaman al Obispo en su idioma) *no tiene satisfacción de mi, que soy un pobre Macehual* (que quiere decir plebeyo) *embia otro à quien de credito, y de quien haga mas caso. A lo qual respondió la Señora: yo agradezco tu cyudadano, y obediencia, muchos tengo à quienes embiar, y encomendar este negocio, pero conviene, que seas tu quien lo solicite. Buelve mañana, y dile, que yo soy quien te embia, y que esta es mi determinada voluntad. Así lo hare,* diò Juan Diego. Y al día siguiente bolvió al Palacio, negociò la entrada, y diò al Obispo el segundo recado, afirmando con lágrimas, que la Virgen lo embiaba. El Obispo considerando por una parte la pñsanimidad de los Indios, y por otra la satisfaccion, y seguridad, con que este le hablaba, empezò à dudar, è inclinarse à que podia ser verdad lo que le decia. Y para certificarle le mandò, que pidiesse à aquella Señora alguna señal, que le obligasse à creer, que era ella quien lo embiaba: y ella que pedia, que se hiziesse el Templo que decia. Prometiò Juan Diego, que lo haria, y despedido del Señor Obispo se fue: pero el prudente Prelado para mas certificarle, mandò à dos Personas sus familiares, que à tna vista fuesen tras el, y sin que el lo advirtiera, notasen lo que passaba, y le diesen cuenta.

cion es viva, y como de quien carga con gusto, y veneracion la Santa Imagen. Hasta aqui la Descripcion, que hizo el Padre Francisco de Florencia, aunque con alguna variedad, por lo que han notado despues algunos sabios Pintores. Imagen verdaderamente milagrosa en su formacion repentina, y milagrosa en su conservacion, estando pintada en una manta tosca, los hilos raros, y desiguales sin imprimacion alguna, sin haver recibido lesion alguna del salitre, ò como llaman en su idioma los Indios, tequesquite, que por todas partes rodea el puesto de la Imagen: siendo asì, que su maligna armonia desfigura, y aun deshace las pinturas hechas con todos los aparejos necesarios, y aun desmorona las piedras de canteria.

Bolviendo à tomar el hilo de la historia, habiendo colocado el Ilustrissimo Obispo la milagrosa Imagen en su Oratorio, fueron tales los clamores de la Ciudad, desheando tenerla patente, y descubierta para la comun veneracion, que lo obligaron à llevarla en procesion, y colocarla en la Iglesia Cathedral, en donde estuvo mientras en cumplimiento de la voluntad de la Virgen se le erigia templo, en donde fuesse de todos adorada. No se descuydò en esto el Venerable Prelado, sino que luego procurò, que se facasse de cimientos una Hermita, ò Iglesia pequena, porque no permitia otra cosa la cortedad de aquel tiempo, pues apenas havian pasado diez años despues de la Conquista de Mexico. Y señaló el Obispo por sitio de la Iglesia el mismo lugar, en que à la falda del cerro entregò la Santissima Virgen las flores à Juan Diego, para que las llevasse à su Ilma. Se dieron tanta priesa los Artifices, y Oficiales, que à los quinze dias de la Aparicion milagrosa estuvo la Hermita perfectamente acabada. Por lo qual tratò el Obispo, de que se tralladasse à ella solemnemente la Soberana Imagen. Y avisados los dos Cabildos, Ecclesiastico, y Secular, se dispuso la procesion para el segundo dia de la Pasqua de Navidad de aquel mismo año. En el qual debajo de un rico palio fue conducida la Imagen, esmerandose los Indios, que entonces eran innumerables, en festivos bailes, y danzas, resonando al mismo tiempo muchos clarines, trompetas, çhirimias, en que

que estaban ya diestros los Indios por el trato con los Españoles. Toda la calzada, que es de una legua, estaba llena de arcos, y ramadas contra los ardores del Sol, todo el suelo cubierto de flores, que traxeron de Xochimilco, y otros Pueblos de tierra templada, en que todo el año se vee todo genero de flores.

Los Religiosos de S. Francisco llevaban en hombros la Santa Imagen colocada en unas ricas andas. Acompañaban la procesion los dos Cabildos con el Ilmo. Prelado, y cerraba la procesion el Presidente con los Oficiales del Rey, que havia entonces. Así llegaron à la Hermita, y despues de las ceremonias santas de la bendicion colocaron la Imagen en el altar, y luego cantò Misa, no de Pontifical, porque aun no estaba consagrado, el Ilmo. Obispo D. Fr. Juan de Zumarraga. En esta pequena Iglesia estuvo la milagrosa Imagen casi noventa años, hasta que la devocion de los Mexicanos agradecida à los favores de la Santissima Virgen recogió tan buena cantidad de limosnas, que huvo con que edificar otra mayor Iglesia, de buena arquitectura, y bastantemente magnifica, si se atiende à la tosquedad de aquellos tiempos. La qual bendixo, y dedicò el Ilmo. Sr. D. Juan de la Cerna, Arzobispo de Mexico, por el mes de Noviembre del año de 1622. Y se colocò la Soberana Imagen en el altar mayor en un throno, ò tabernaculo de plata de martillo de mas de trescientos y cinquenta marcos de peso, que costò en gran parte la piadosa generosidad del Excelentissimo Sr. D. Garcia Sarmiento de Sotomayor y Luna, Conde de Salvatierra, Virrey entonces de la Nueva España. Y en esta Iglesia fue venerada, y continuamente asistida de los Mexicanos, así Españoles, como Indios, por otros ochenta y siete años, hasta que el de 1705. se le dedicò el sumptuoso templo, en que hoy se venera. Del qual, y de otras grandezas de este Santuario hablaremos despues de haver referido algunos de los muchos milagros, que para honrar à su Madre se ha dignado Dios de obrar por medio de esta tan prodigiosa Imagen.

○○○

F 2

§. IV. De

De algunos de los principales favores, y milagros, que ha hecho Dios por medio de la milagrosa Imagen de su Madre de Guadalupe.

Puedese referir por especial prodigio de nuestra Señora de Guadalupe el haverse extinguido del todo la idolatria en la Ciudad de Mexico, y en todo su distrito. En el cerro llamado *Tepeyacac*, en que apareció la Satisfísima Virgen à Juan Diego, adoraban los Indios Mexicanos supersticiosamente una Diosa, q̄ en su idioma llamaban ò *Teotenantzin*, que quiere decir Madre de los Dioses, ò *Nonantzin* Madre de los hombres, ò *Tonanzani* Madre nuestra. A este idolo ofrecian los Indios varios sacrificios; pero con haver santificado con el sagrado contacto de sus pies la Santísima Virgen aquel cerro, se acabò del todo la adoracion de aquel idolo diabolico, y de todos los contornos de Mexico se ha desterrado la idolatria, viniendo de todos ellos con frecuencia los Indios à adorar en su Santa Imagen à la Madre del Dios Verdadero, que se precia tambien de ser Madre nuestra.

No es menor beneficio, el que en mas de doscientos años, que ha que se conquistò esta America Septentrional, y que se dignò Dios de favorecerla con la Imagen prodigiosa de su Madre, no se ha visto jamas en ella endemoniado alguno, de cuyo cuerpo tenga el Demonio posesion: trabajo que se padece muy ordinario en todo el resto del mundo: y la voz, y piedad comun siempre ha atribuido este beneficio tan singular à nuestra Señora de Guadalupe. Y se añazan todos en este tan devoto pensamiento con el prodigioso caso, que se refiere en la Historia larga de esta Soberana Imagen, de cierto hombre, Andaluz de nacion, à quien maltratava mucho un Demonio, que de el estava apoderado, y para expellerlo no havian bastado los conjuros de la Iglesia: oyò por dicha suya la fama, que corria, de que en la Nueva España, y especialmente en la Ciudad de Mexico, por honrar Dios à su Santísima Madre, no havia permitido, que huviesse jamas algun endemoniado: y sabiendo juntamente por boca de un amigo suyo

yo, que havia estado en Mexico, la milagrosa Aparicion de la SS. Imagen de Guadalupe, y la devocion, que todos la tenian en este Reyno, se persuadiò, que en la Santa Imagen de Guadalupe de Mexico havia de hallar el remedio todo del mal, que padecia. Determinò venirse à Mexico, y por disimular el fin, que le trahia, comprò varios generos mercantiles, como que viniessse con ellos à buscar caudal, al modo de los demas Mercaderes. Se embarcò en Cadix, y conforme se iba acercando al Puerto de la Veracruz, le parecia, que le venian mayores alivios à su mal. Saltò en tierra en dicho Puerto, y luego se sintió libre del infernal huésped, que tanto le molestaba. Subió à Mexico, visitò el Santuario, adorò la devotísima Imagen, y con grande consuelo fuyo quedò satisfecho de que por la intercesion de la Santísima Virgen havia ya quedado libre del Demonio.

Algun tiempo vivió en este Reyno, y la mayor parte en Mexico, desde donde amenudo iba al Santuario à visitar, y à adorar à la Sta. Imagen. Pero con el dulce amor de la Patria, hallandose ya totalmente libre del infernal huésped, que por tãto tiempo le havia molestado, y aun se dice, que con alguna infidencia de que huviesse conseguido la libertad de mano de la Virgen, ò si huviesse sido acaò el hallarse sano en Mexico, por haverse alli cumplido el plazo, que Dios le havia permitido, tratò de volverse à España, en donde apenas llegado, se sintió otra vez poseido del espíritu maligno, como antes, y fue menester recurrir à los conjuros de la Iglesia. En los cuales preguntado, por que en la Nueva España no havia molestado à aquel hombre, y en España havia buuelto à su antigua posesion? Respondió, que porque en la Nueva España se lo estorbava la milagrosa Imagen de la Señora de Guadalupe, de cuya virtud, y poder temblaba el inferno. Con esto, escarmentado, y confundido de su poca piedad, y fee, tratò de volver otra vez à Mexico, en donde la benignísima Señora le diò quietud, y le librò del mal espíritu todo el resto de su vida, no atreviendose ya à ausentarse de su insigne Bienhechora. Este caso refiere el P. Florencia, por haverlo oido predicar à un Religioso grave en la Ciudad de la Puebla delante del Señor Obispo,

y de los Cabildos Ecclesiastico, y Secular, y porque supo, que un Cargador de flota, hombre de todo credito, aseguró en nuestra Casa Professa de Mexico, haver venido embarcado con el mismo Sugeto, la vez que bolvió escarmentado à la Nueva España, y ó se decia entre la gente de la nave la causa de su buelta, como queda referida.

Tambien es fama comun en la Nueva España, que à la Santissima Imagen de Guadalupe debe ella, no haver padecido jamás en el espacio de tantos años la calamidad de la peste, que tan amenudo suele infectar los Reynos de España, Francia, Italia, y otros. Porque aunque se han padecido en ella muchas vezes las epidemias de sarampion, viruelas, tabardillos, y otras, en que han muerto muchas personas, no ha sido con el rigor, con que las pestes en Europa assolan las Ciudades; ni ha sido menester en este Reyno la prevencion de Lazaretos, y la cautela de las quarentenas, que se hacen observar en los Lugares, que aun estan libres del contagio, à las Personas, que vienen de los otros Lugares infelatos. La gloria sea à Dios, y alabanza à su Santissima Madre, que en su milagrosa Imagen de Guadalupe tanto se ha dignado favorecer à toda la Nueva España.

§. V.

Referense otros varios milagros de Nuestra Señora de Guadalupe.

EL mismo dia de la transacion de la Santa Imagen à su primera Capilla, entre otros festejos, que hicieron los Indios, uno fuè remedar en la Laguna con sus canoas una guerra, ò nau-maquia, haciendo unos papel de Mexicanos, y otros de Chichimecos. En los acometimientos que hacian, se desmandò una flecha, y atravesò el cuello de uno, de que al punto cayò, ò muerto como algunos creian, ò por lo menos herido de muerte, como otros pensaron. Llevaronlo à la presencia de la Imagen, suplicandole, que pues se havia aparecido para bien, especialmente de los Indios, y aquella desgracia havia sucedido en el mismo acto de festejarla, se apiadasse de aquel miserable. Cosa rara! lo mismo fuè

facar.

facarle la flecha, que aun la tenia atravesada en el caello, que à vista de todos hallarse bueno, y sano, quedando los Indios muy agradecidos, y con grande fee de que hallarian en adelante en la Sacratissima Imagen de Guadalupe el remedio de todas sus necesidades.

El año de 1541. infestò à Mexico, y sus contornos una fatal epidemia, de que murieron muchissimos. Entònces se formò en Santiago Tlatelolco, que es como barrio, ò arrabàl en lo ultimo de la Ciudad, una procesion de Indiecitos, è Indiecitas de seis à siete años, y cantando las oraciones de la Doctrina fueron à nuestra Señora de Guadalupe, y alli hicieron oracion, pidièdo à la Virgen, que se interpusiese con su Santissimo Hijo, para que se aplacasen sus enojos, y cessase la epidemia. El efecto maravilloso fuè, que muriendo hasta entònces mas de ciento cada dia, desde aquel dia apenas eran uno, ò dos los difuntos, y poco à poco se acabò del todo por la intercesion de la Virgen el contagio.

Por los años de 1553. poco mas ò menos, D. Juan Ceteutli, que fue aquel dicho Caziue, que hallò debajo de un ma-guèy la prodigiosa Imagen de nuestra Señora de los Remedios, de que hablaremos en su lugar, havia estado un año entero tullido, y ciego: pensando, que essa enfermedad le havia venido de la Virgen en castigo de haver sacado de su casa essa Soberana Imagen, y puestola en una Iglesia, no se atrevia à pedirle à ella la salud, y assi se hizo llevar al Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, tres leguas distante de su casa, para impetrarla. Apenas lo entraron en hombros en la Capilla, ò hermita de la Virgen, quando recobrando repentinamente la vista, viò que la Señora se sonreía con èl, y que con rostro muy apacible, aludiendo à lo que èl pensaba del enojo de la Virgen de los Remedios, le dixo: *à que vienes à mi casa, si me echaste de la tuya?* Animado D. Juan con la benigna reprehension de la Señora, le diò sus escusas, que ella bien sabia, y le pidió perdon, y la salud, de que tanto necesitaba. La Virgen, que estaba muy satisfecha de su buen animo, le respondió: *yo te la concedo. Buelve al Pueblo de donde saliste esta mañana, y en donde me hallaste procura con los vecinos de èl, y de la comarca edificar-*

me